

Elsa Cross: La dualidad entre Oriente y Occidente

Ma. de los Ángeles S. Manzano Añorve

Flor Venalonso Neri

Universidad Autónoma de Guerrero

gelitamanzano@gmail.com

neryflor_venalonso@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

En este ensayo intentamos descubrir en la poesía de Elsa Cross (1946) la manera particular de poetizar la dualidad entre las culturas oriental y occidental para percibir otras formas de expresión trascendental. Para llevar a cabo esto, en el aspecto teórico se contextualiza la obra de Cross en el panorama poético de su tiempo, con el fin de visualizar algunas líneas temáticas de su obra, así como su contribución a la poesía mexicana escrita por mujeres y mostrar cómo y desde cuándo su escritura se ve influenciada con su estancia en el oriente. Posteriormente, se crea un marco por el cual conceptualizamos a la poesía mística y así ubicarla dentro de la tradición poética. Por último, nuestro interés se centra en el poema “Canto Malabar” (1987), se analiza el poemario dando cuenta que los poemas reflejan una poesía femenina ligada a lo espiritual que encuentra, a través de las recurrencias estilísticas esta dualidad entre oriente y occidente, un interés particular por cuestiones relacionadas con el estado de conciencia, la experiencia interior, el sueño y la intuición. Por lo que este libro sin duda resulta decisivo para entender la propuesta poética de la autora. En este ensayo revisaremos los recursos estilísticos utilizados en su poemario y su propuesta estética para acercarse a lo sagrado y percibir otras formas de expresión trascendental.

ELSA CROSS: PRODUCCIÓN POÉTICA

Elsa Cross (Ciudad de México, 1946) es una de las poetas mexicanas contemporáneas más consistente, cuenta con una formación académica sólida y una larga trayectoria como poeta y ensayista, ha sido galardonada con el Premio Nacional de Ciencias y Artes en Lingüística y Literatura en 2016. Actualmente se desempeña como académica de la Universidad Nacional Autónoma de México, impartiendo cursos, talleres, escribiendo, publicando y traduciendo libros de poesía y ensayos.

Su obra poética engloba más de veinte libros: *Naxos* (1966), *Amor el más oscuro* (1969), *Peach melba* (1970), *La dama de la torre* (1972), *Espejo al sol* (1988) que incluye *Verano* (1965-1966) y *Destiempo* (1979-1981); *Bistro* (1975-1977), *Bacantes* (1982), *Pasaje de fuego* (1987), *Baniano* (1986), *Canto Malabar* (1987), *De lejos viene, de lejos va llegando* (1999), *Jaguar y otros poemas* (1985-2000) (2002), *Monzón: Poemas desde la India* (2004), *Puerto Bagdad. Antología poética* (2004), *Casuarinas* (1992), *El diván de Ántar* (1990), *Urracas* (1994), *Cantáridas* (1999), *Los sueños. Elegías* (2000), *Ultramar. Odas* (2002), *El vino de las cosas. Ditirambos* (2004), *Cuaderno de Amorgós* (2007), *Bomarzo* (2009), *Nadir* (2010) y *Escalas* (2012).

Su área de investigación es la Filosofía comparada y religiones. Es especialista en temas de filosofía, poética, arte, tradiciones, mística, mitología y poesía de India, así como de religiones antiguas del mundo mediterráneo, lo que ha influido en el desarrollo de su propia creación y búsqueda personal en su obra poética con estas temáticas. Miguel Ángel Quemain, en una entrevista titulada *Iluminación y configuración de la palabra*, define así la obra de la poeta mexicana:

El conjunto de la obra de Elsa Cross (Ciudad de México, 1946) constituye un paisaje complejo de relaciones entre géneros, búsquedas, temas y encuentros de una extraordinaria originalidad en la literatura mexicana, y al mismo tiempo son el testimonio de un tejido, un entramado profundo en nuestra tradición que encontró en la mirada al mundo su fecundidad y diálogo. (s/f)

La obra de Elsa Cross demuestra una curiosidad sin fronteras en busca de la claridad de la poesía. Se trata de una poesía que va más allá de las estructuras de la racionalidad impuestas en Occidente. La poesía de Cross representa, así, la nueva búsqueda de la experiencia espiritual, existencial y poética, que la distingue de la forma

tradicional de poesía escrita por mujeres en México. Angélica Tornero define así la obra de la poeta mexicana:

hay algo en la obra de Cross, sobre todo en la etapa en la que se ha insertado plenamente en la cultura, filosofía y religión de la India, que la aleja de ciertas ideas occidentales sobre el lenguaje y la poesía: el lenguaje poético es sólo sugerencia de ser y no el ser, porque éste es silencio; es experiencia mística, alcanzada como revelación. (2015, p. 198)

Partiendo de su formación como filósofa, Elsa Cross incursiona en los senderos de la espiritualidad, en el misticismo de las religiones, para revelarnos su propia mirada.

ELSA CROSS Y SU GENERACIÓN

Elsa Cross se formó en el taller de Juan José Arreola. Forma parte de la tradición intelectual más prolífica de nuestra literatura en México. Es una de los intelectuales que además de ser escritores son traductores y ensayistas. Elsa Cross pertenece a un nuevo grupo de mujeres que se formaron en la universidad con grados académicos de maestrías y postdoctorados. Janet Pérez en su artículo titulado *Seis poetas femeninas mexicanas actuales: semblanzas, semejanzas y diferencias*, menciona:

Todas pertenecen a lo que ha llamado Asunción Horno Delgado la “segunda generación poética del siglo XX, la de los nacidos entre 1943- 1956”, agrupación cronológica que incluye, entre otros, poetas como Alejandro Aura, Efraín Bartolomé, Carmen Boullosa, Sandro Cohen, Horacio Costa, Elsa Cross, Antonio Deltoro, Jorge Esquinca, Gloria Gervitz, David Huerta, Elva Macías, Mónica Manseur, Víctor Manuel Mendiola, Eduardo Milán, Fabio Morábito, Myriam Moscona, Vicente Quirarte, Javier Sicilia y Manuel Ulacia. (2001, p. 13)

La importancia de la educación recibida en las poetisas de esta generación impacta, primero, en la asimilación de la realidad y después, en la configuración de la obra poética, pues lo que resulta de esta conjunción es una poesía mucho más distinta que la escrita por las mujeres de las generaciones anteriores. Guiada por la curiosidad en busca de claridad en la poesía, Elsa Cross es dueña de una voz particularmente distinta a la de sus contemporáneas, porque ha hecho converger a la poesía con la historia, la mitología, las religiones de México, Grecia, la India y el mundo. Angélica Tornero define así este hecho:

La generación a la que pertenece Elsa Cross vivió los agitados cambios de la década de 1960, aún en plena juventud. Los artistas y escritores jóvenes de la época se adherían a los movimientos en boga, iniciados en Estados Unidos, primero por la *Beat Generation* y luego por los hippies, y por los

movimientos estudiantiles, intelectuales y artísticos europeos, marcados por los pensamientos de Nietzsche, Marx, Freud y por el existencialismo. (2015, p. 201)

Pertenece a la generación estrechamente ligada a los movimientos estudiantiles del 68, e influida por los movimientos culturales de Norteamérica: Cultura *beat*, movimiento hippie, etc., sus preocupaciones giran en torno a las nuevas búsquedas de realidad, espiritualidad e historicidad. Los poetas de esta generación trabajan de manera individual, con variedades de estilos, temáticas e ideologías, por eso, según Samuel Gordon:

No plantean un compromiso político quizá porque ya no creen que la poesía pueda o deba cambiar a la sociedad y, además, lo consideran irrelevante. En cambio, meditan muchísimo en torno al lenguaje y se inclinan, cada vez más, por escribir textos autorreferenciales cuyos sujetos son, por igual, el poeta y la poesía. (2002, p. 15)

De ahí que la generación a la que pertenece Elsa Cross, por lo tanto, se les llame generación del desencanto, o generación de soledades, pues su búsqueda en la poesía ya no pretende cambiar al mundo, como los poetas que les anteceden. Samuel Gordon explica como “«Generación de soledades» a estos poetas que trabajan en un mayor aislamiento difícilmente unificables excepto por estrategias grupales y antológicas elaboradas por ellos mismos con finalidades extraliterarias” (2002, p. 16).

La obra de Elsa Cross, por tanto, necesita ser atendida desde su complejidad porque, además de ser una voz distinta a sus contemporáneas, tiene mucha influencia de sus viajes, asimilando otras culturas. “Se trata entonces, de una poética donde entra mucho lo abstracto, espiritual y natural, lo genérico, dando poca cabida a lo individual, personal, o socialmente concreto, lo cual aclarará por qué ni lo político, ni lo feminista, por ejemplo, se asoman” (Pérez, 2001, p. 18). José Homero, en *Elsa Cross y la poesía como conocimiento*, explica:

Cross, cuya obra aún no ha sido cabalmente apreciada en su complejidad ni dentro de nuestra tradición ni en la cartografía castellana, es una poeta que detrás de esa aparente carga única de misticismo y celebración del mundo se revela pensadora desde el canto; una voz que medita en torno a los acontecimientos y a los accidentes de la materia; a las formas y su veleidad. Poesía no del ente, como preconizaba Octavio Paz, aún remanente del existencialismo y de la fenomenología, sino de las paradojas lógicas de la filosofía y también de las corrientes subterráneas de religamiento interior. (2018)

Y es precisamente esa aparente carga de misticismo y celebración del mundo la característica que este trabajo tiene como objetivo exponer: las influencias de sus viajes y la convergencia del conocimiento occidental con el oriental.

LA INFLUENCIA DE LA CULTURA ORIENTAL EN LA OBRA DE CROSS

Su estancia en la India es lo que más ha influido la obra de Elsa Cross y la que la ha llevado a experimentar esta dualidad entre Oriente y Occidente. “Los vastos conocimientos de Cross le han permitido realizar conjunciones de gran complejidad entre las culturas oriental y occidental. [...] es imposible rechazar ecos del romanticismo en esta poesía, como es también rotunda la influencia oriental” (Tornero, 2015, p. 204). Sin embargo, esta búsqueda por lo místico en la obra de Cross viene de mucho antes, Angélica Tornero nos cuenta así el origen de ello:

Uno de sus trabajos más destacados de aquella época de juventud es *La dama de la torre*, volumen publicado en 1972 con el que la autora ganó el Premio Nacional de Poesía joven. Este libro es importante no sólo porque en él se trasluce la búsqueda de una voz más genuina, sino porque conjunta las preocupaciones que marcarán la obra posterior. La búsqueda de esta voz se realiza con aproximaciones a la pasión religiosa, de marcado cuño oriental. Hay también ecos del romanticismo, no obstante, éstos provienen más del orientalismo que atraviesa al romanticismo, que de los desarrollos europeos. (2015, p. 199)

De acuerdo con Janet Pérez, la poesía de Elsa Cross debe mucho a sus dos años de estancia en la India, y a la contemplación de la Naturaleza, que siempre es inmanente en la obra de la poeta mexicana:

Elsa Cross es especialmente singular, por sus numerosas estancias en la India, y su preocupación metafísica/estética con aspectos de misticismo oriental. Su poesía expresa un concepto panteísta de la Naturaleza y un deseo de fundirse con ella toda en una especie de Nirvana. Reconoce Cross el predominio de lo natural en su obra con estas palabras: “No concebiría la poesía, o al menos mi poesía, sin la naturaleza. De hecho, está completamente ligada a ella”. Es la suya una poesía enormemente sensorial, con énfasis sobre lo visual y oral, como también lo contrario o su ausencia, esto es, de la sordera y ceguera, de la negrura y el silencio. Refleja en varios libros, como *Baniano* y *Canto Malabar*, según indica Cross, sus experiencias de meditación “sobre todo en la India y están muy ligados con esos temas”. (2001, p. 17)

La meditación es quizá el rasgo más significativo en la poesía de Cross, pues, a partir de ella la poeta contempla su entorno y expresa su sentir. Frank Dauster dice que “la obra de Cross [...] es la historia de una odisea espiritual” (1998, p. 37). O como ella

misma lo explica en la nota introductoria de su libro *Baniano*: “En 1978 pasé tres meses en la India, en un lugar excepcional llamado Ganéshpuri. El impacto que me produjo esa estancia allá, muy intensa a pesar de su brevedad” (2012, p. 7). *Baniano* es, como ella lo explica ahí, un libro que escribió durante su estancia en la India, el cual dedicó a su maestro, quien tras hojear el libro le preguntó si ella lo había escrito bajo él, a lo que Elsa respondió que no. Y en palabras de Cross, fue el maestro quien “me dio algunas hojas frescas de una planta sagrada que provenía del templo de Tirúpati, y que para mí fueron mi único posible galardón como poeta” (2012, p. 8). A partir de ese día Elsa iba a sentarse bajo la sombra del árbol y fue así como comenzó a escribir *Canto Malabar*, “que era, sin saberlo yo, lo que la muerte de mi maestro, que ocurrió unos días después, representó para mí” (2012, p. 8). En palabras de Frank Dauster:

Canto Malabar es de la misma línea de comunicación de una experiencia espiritual a través de un idioma erótico. Pero aquí hay mayor concentración, debido quizá al ambiente rural distinto, señaladamente ajeno. En sí no es nada nuevo en la poesía de Cross, pero aquí es una vida rural distinta, de intenso calor y luz, de aguas sagradas, serpientes y escamas. El resultado es una poesía diferente de *Baniano*. Donde éste es un libro que en cierto sentido cuenta la experiencia de India desde un punto de vista todavía occidental, *Canto Malabar* da la impresión de ser un libro de India. La epifanía final ya no recuerda a Eliot o a San Juan; si hay un poeta occidental a quien sugiere en la impresión de haber penetrado un velo distinto para entrar en otra realidad es a Octavio Paz, pero con otro fin. (1998, pp. 40-41)

Canto Malabar representa la experiencia vivida por la poeta en la India, que recoge toda una carga emotiva de los momentos en que ella se detiene a observar cómo es que ocurre la muerte de su maestro y que esta muerte representa la fusión de su alma con todas las cosas de su entorno. Según Frank Dauster: “En esta experiencia oriental la búsqueda a través de la poesía y la poesía misma se han fundido. Más todavía, son la expresión de la percepción totalizante que desde India estructura toda la poesía de Cross” (1998, p. 40).

LA DUALIDAD ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE, LA POESÍA DE ELSA CROSS

Una de las características del siglo XX es la irrupción de la poesía femenina de gran calidad y amplio aliento, es evidente que las voces femeninas han contribuido enormemente a las letras mexicanas contemporáneas. Si bien es cierto que, a finales del siglo XIX la presencia

de mujeres poetas aparecía en las antologías como excepción, actualmente podemos observar la contribución fundamental que tienen en el panorama literario.

Este trabajo surge ante la inquietud de estudiar los aspectos religiosos en la poesía mexicana femenina contemporánea; sin embargo, en esta ocasión nos circunscribimos a un ejemplo muy destacado de las letras mexicanas en el último tercio del siglo XX: Elsa Cross. Esta autora es una de las voces femeninas más consistentes en la poesía mexicana, paradójicamente, su obra ha sido poco atendida por la crítica, a pesar de ser también una reconocida académica, ensayista y merecedora de importantes premios.

En este ensayo analizamos su propuesta estética para acercarse a lo sagrado y percibir otras formas de expresión trascendental. En nuestro recorrido por la poesía mexicana del siglo XX hemos observado que nuestro país ha sido pródigo en poesía femenina ligada a lo espiritual. Un estudio más meticuloso exige indagar las líneas básicas del misticismo y de qué manera se ha explorado en los poemas de Elsa Cross. Además de analizar los elementos de la mística española y de otras tradiciones espirituales como el hinduismo. Un estudio de esta índole exige, sin duda, el conocimiento obligatorio de las grandes espiritualidades que en este breve ensayo no está contemplado.

Es interesante observar de qué manera la autora se enriqueció con estas enseñanzas y como éstas pudieron influir en su producción poética. Así como su búsqueda particular, las influencias religiosas en su obra y el sistema en el que encuadra sus pensamientos místicos. El poemario *Canto Malabar* sin duda resulta decisivo para entender el pensamiento religioso de Elsa Cross. A través de la lectura de este poemario indagamos cómo se poetiza la experiencia que toca los linderos de la mística y la presencia de símbolos místicos, las imágenes, las metáforas, así como los distintos modos de expresión que remite a la poesía mística tradicional. Para tal fin, definimos lo que es la poesía religiosa y la poesía mística. Según Raymundo Ramos:

El concepto de misticismo viene de Dionisio Areopagita que vivió en la segunda mitad siglo V, inspirado en Plotino y Proclo; así mismo, según este autor, la raíz común del misticismo español con el sofismo islámico y sus enlaces con el misticismo especulativo alemán (Eckart, Tablero, Suso) dieron como resultado formas de meditación y prácticas heterodoxas que apartaban a los santos de la comunidad eclesiástica. (2003, p. 10)

Para Pedro Sainz Rodríguez, la palabra mística proviene del griego y significa “cerrar” (p. 18). La vida mística se caracteriza por aspirar a una vida espiritual cerrada o secreta. Sin embargo, tomaremos en cuenta la definición del *Catholic Dictionary* porque nos parece acertada: “misticismo es el conocimiento experimental de la presencia divina, en que el alma tiene, como una gran realidad, un sentimiento de contacto con Dios” (Martín Santos, 1999, p. 8).

Aunque algunos autores más estrictos sugieren aplicar la palabra *mística* a las relaciones sobrenaturales, secretas, por las cuales se eleva a Dios la criatura sobre las limitaciones de su naturaleza y la hace conocer un mundo superior al que es imposible llegar por las fuerzas naturales. Se entiende por mística todo lo sobrenatural, lo extraordinario, lo incomprensible. Para entender un poco más el concepto de mística podemos citar a De la Mora:

Es aquella ciencia que trata de las vías extraordinarias por las cuales son conducidas a la perfección las almas privilegiadas. Porque, aunque el llamamiento sea general, para todos, de hecho son contados los que alcanzan las alturas de la mística. Lo esencial de la mística es la percepción inmediata de la presencia divina, el llamamiento de ser penetrado por Dios. Lo demás, restricción de los sentidos, éxtasis, profecías, visiones, etc. No son más que fenómenos secundarios. (1999, p. 13)

La literatura espiritual tiene como rasgo común una intención pedagógica e iluminativa; su propósito es ayudar a las demás almas a encontrar, a través de diversos métodos, el camino hacia Dios. Aunque la historia literaria convencional asegura que históricamente muchos de los poetas mexicanos del siglo XX han sido influenciados por la poesía española, nosotros observamos que la tradición religiosa del pueblo mexicano se remonta desde la época prehispánica.

La literatura mística española es representada sobre todo por San Juan de la Cruz (1542-1591), y Santa Teresa de Jesús (1515-1582). La doctrina de los místicos españoles se caracteriza por buscar un camino intermedio entre la creencia y el conocimiento, entre la fe y la ciencia, cuya afirmación fundamental consiste en la comunicación directa del alma purificada por la renuncia de las cosas terrenas, por la oración, por el amor hasta alcanzar un estado especial llamado *éxtasis* con Dios. Lo interesante es que esta comunicación no

supone ni la pérdida de lo individual del extático, ni la de su inteligencia, ni la entrega a la vida contemplativa; su objetivo final es la unión con el altísimo.

El poeta místico se basa más en la intuición que en el razonamiento, en lo espiritual que en lo intelectual. “El misticismo es más elevado cuanto más lejano es el objeto de su amor y conocimiento; el místico y el poeta buscan la perfección, uno en Dios y otro en el poema, que mediante símbolos y alegorías tratará de llegar a la belleza ansiada” (Martín Santos, 1999, p. 8). Los poetas místicos tendrán que basarse en la palabra para llegar a su meta, para transmitirnos su éxtasis y su individualidad, es decir, es una mística dotada con valores rigurosamente artísticos.

Sabemos que las características de la poesía mística mexicana del siglo XX no son las mismas que la de los poetas clásicos. A lo largo del tiempo el concepto se ha ido transformando. Hanan El Mejdoubi en su tesis doctoral sobre *Poesía y mística de siete poetas mexicanos* (2003, p. 7), afirma que la mayoría de los poetas místicos mexicanos del siglo XX muestran interés por las cuestiones relacionadas con el estado de conciencia, la experiencia interior, el sueño y la intuición, sabiendo ya que para un místico el primer resultado del fervor contemplativo es una pura intuición poética.

ELSA CROSS, UNA MÍSTICA MODERNA

Elsa Cross es una poeta que vive la dualidad entre oriente y occidente. En México, José Juan Tablada es un lejano exponente de esta búsqueda. Tablada se interesa por la cultura oriental y cultiva la estrofa japonesa de tres versos en metro menor, el *hai kai*. Los poetas ebrios de vino y Sergio Mondragón son una cercanía explícita con la filosofía hindú, inspirada por los movimientos espirituales de la segunda mitad del siglo pasado.

Octavio Paz asume con poemas extraordinarios esta búsqueda y nos deja inmejorables textos donde Oriente y Occidente se entrelazan; dos corrientes de una misma experiencia. Es innegable la influencia que ejerció en este autor el pensamiento de Oriente; un recorrido por su obra confirma esta influencia, sobre todo, a partir de los años cuarenta, cuando Paz inicia el diálogo con las tradiciones orientales.

Podemos observar las preocupaciones estéticas en la obra de Cross que se resumen en el interés por las raíces y cosmogonías de los antiguos mexicanos, la cultura helénica y su marcado interés por el estudio y la práctica de la filosofía hindú. En *Canto Malabar* la voz poética nos acerca al vuelo lírico emprendido por la búsqueda espiritual a través de la filosofía hinduista dentro del ámbito de la poesía femenina contemporánea.

La poeta intenta una manera particular de acercarse a lo sagrado y percibir otra forma de expresión trascendental, con un lenguaje cargado de imágenes y símbolos que evitan las referencias objetivas. El siguiente poema está basado en la leyenda hindú de Savitri, donde narra la historia de una mujer que libera al amado de su muerte. En este caso podemos observar que, como la misma Cross lo comenta en la introducción, es un poema escrito después de la muerte de su maestro al pie del baniano, uno de los árboles sagrados de la India:

La tarde entera se vencía al paso del viento
Como arcos se doblan los árboles
y una flecha imprevista me daba al corazón.
Deambulé por aquellas calzadas
donde tanta vida cimentaron tus pasos.
El viento alzaba tolvaneras en medio de los campos,
trastornando a esos pájaros rojos,
borrando campamentos de insectos en las grietas.
La tierra pone polvo en mis labios—su ofrenda.
Y mi ofrenda a las estatuas que guardan el camino
¿Sólo palabras?
Estaba junto al baniano
Aquella tarde en que el zureo de las tórtolas
volvía insoportable tanta belleza.
(Fragmento)

Sin duda alguna *Canto Malabar* es uno de los poemas más importantes y representativos de Cross, podríamos decir que es un poema capital donde confluyen tres vértices, tres culturas y tres religiones fundamentales de la humanidad:

La noche iba entrando a tus jardines.
Estaba junto a la estatua de Yama, Señor de la Muerte,
Montando su búfalo negro mientras Savatri
le arrebató con argumento la vida de su amado.
Tanta belleza a punto de morir.
Te vi por última vez allí, desde el baniano.
Inmenso como era el viento lo había descuajado
Y las ramas que cayeron a tierra echaron raíces. (Fragmento)

No sólo porque representa una búsqueda de la poeta, es también un largo canto a la vida y a la muerte, un texto poblado de imágenes en donde la voz poética juega al encuentro y al desprendimiento; se convierte de pronto en dos polos de una misma esfera, dos corrientes que fluyen y al fluir se detienen y paran el mundo sobre el eje divisorio del lenguaje como escala elemental de la existencia y búsqueda interior; es también una justificación del verbo como la única vía para trascender al Dios que todos llevamos dentro.

En el prólogo de la primera edición, la autora comenta sobre la presencia de la figura de su maestro Muktananda a lo largo del poema, con una intensidad lírica expresa lo que representó la muerte del maestro. Como ya lo dijimos con anterioridad, este poema fue concluido unos días antes de su muerte en 1982:

Sin que lo sepa aún, envuelta en tu éxtasis
despierto, y tú te vas hundiendo en el silencio
como esas capas de luz a punto de borrarse
fulguran todavía entre sus oros
antes de ir desertando la montaña,
la charca, el río, el campo abierto.
Sin saber en qué orilla del sueño, oigo a la vez
"dejo su cuerpo"- y los cantos a lo lejos.
Todo se detiene en tu silencio.
En mí tu imagen, unida como una estatua,
Tu mirada vuelta al infinito.

Es un largo poema formado de versos libres distribuidos en siete partes, en un total de 102 estrofas. Muchas de 11 versos, algunas de 10, 8 o 9 versos, sólo encontramos 2 estrofas de un verso y una de dos versos. Parte de este poema fue escrito en la India, en la región Malabar, y otra en México entre 1978-1979. Centrado en la búsqueda y el encuentro, bajo el impulso de la experiencia espiritual y la búsqueda de lo sagrado en el interior de uno mismo; la percepción de la unidad con todo en una fuerza divina, en Dios y la percepción de la propia transformación de la conciencia y la liberación interior:

A los pies de Yama.
Queda la vista fija sobre un punto.
Se adentra la mirada
Y mientras más profundo más mira en torno.
Las montañas se agrandan:
única solidez de tanto sueño.

Danzan fuegos, arde la tierra
Y de la danza desgaja frutos coloridos,
Vestiduras del sueño donde anidan serpientes,
Oh Cautivador.
(Fragmento)

En pocas palabras podemos adelantar que *Canto Malabar* constituye la confluencia de un instante de experiencia en la confrontación con el otro. Un viaje interminable, el cual cobra forma en la expresión poética donde concurre un ritmo marcado por aspectos formales como encabalgamientos, anáforas, algunas rimas e hipérbaton; y por aspectos de fondo como el ritmo del poema entre silencios, pausas y visiones:

Tomas en mí la forma de deleite
Te sacian aleteos
El roce apenas de la voz,
La caricia en el agua sumergida,
Ah Escanciador.
Eres la raíz del latido,
el soplo que hace el viento,
el gozo que asciende a mi cintura
Y allí se quiebra.
(Fragmento)

Algunos enunciados metafóricos que incluso en ocasiones aparecen como símbolos: “un murmullo que cruza en el estanque” probablemente simboliza la muerte; “Tus brazos me rodean entre el sueño. Tus brazos se disuelven en la nada.” Anáfora que enfatiza la angustia del ser. La pregunta retórica con la que inicia la tercera estrofa nos marca la profundidad del poema. “¿Dónde van los sueños cuando uno despierta?”. Preguntas sobre el acto de soñar, interiorizaciones hacia el inconsciente:

¿Dónde van los sueños cuando uno despierta?
Silencio a media voz, disipación de tiempo-
la muerte, indecisa:
un murmullo que cruza en el estanque.
Tus brazos me rodean entre el sueño.
Tus brazos se disuelven en la nada.
Como árbol arrancado de un sedimento pobre.
Y en todas partes abundancia, vidas en flor.
Discurrir de insectos, zumbidos de abejas,
Tus mieles que me ahogan.
(Fragmento)

También podemos observar que el baniano, árbol sagrado de la India, donde la autora escribe parte del poema, aparece a lo largo del texto. La misma autora aclara en el prólogo que “muchos de los nombres, emblemas y figuras que pueblan estos poemas y son en el libro un punto de enlace entre la realidad objetiva y subjetiva, resultan desconocidos en nuestro contexto” (2012, p. 8). Es notable encontrar en algunas estrofas, estados intensos de contemplación, fruto, seguramente, de las enseñanzas del maestro que enfatizaban en “la unidad de nuestro propio ser con todas las cosas”:

mirlos que se cortejan inventando tonadas,
lirios que se doblan
al peso de sus propias flores
Y mueren henchidas de hermosura--
Olor de sándalo en tu pecho.
Me inclino hacia él y me pierdo del mundo
Como la abeja ebria sobre el loto
Esperando la noche que lo cierre
Para ahogarse en su néctar.
(Fragmento)

Su profunda búsqueda espiritual no remite a los poetas castellanos del siglo de oro, donde con intensidad se emprende la búsqueda del amado, que también representa en este caso la búsqueda del otro, el otro que soy yo, para tal caso emplean un vocabulario de intensidad erótica para comunicar lo inexpresable de la experiencia espiritual. *Canto Malabar* es una loa al ser divino que habita en lo profundo del ser humano. En este poema se entrelazan dos tradiciones: la oriental y la occidental, la castellana y la hindú. Al final del poema encontramos ecos de un éxtasis místico, el arribo a estados de vigilia, de que en gran medida representa la anulación del yo, del ego para acercarse a la totalidad:

Antes y después desaparecen,
Dentro y fuera, cerca y lejos-¿de qué?
Si todo es uno solo y ese solo soy yo....
(Fragmento)

CONCLUSIONES

La poesía de Elsa Cross representa una nueva búsqueda de la experiencia espiritual, existencial y poética. Sin embargo, su producción poética no ha sido del todo analizada en las relaciones concretas que establece con los contextos literarios de su tiempo. Pese a ello, su obra poética crea puentes comunicantes tanto con el panorama literario mexicano como con el de Oriente. La poesía de Elsa Cross es, sin duda, una obra que despliega curiosidad sin fronteras en busca de la claridad poética. Se trata de una poesía que va más allá de las estructuras que la racionalidad impone en Occidente.

Si el ser humano es silencio, el lenguaje poético es, en Elsa Cross, una revelación del ser, un acto místico de unión. A través de él entendemos nuestra estancia en el mundo y por lo tanto significa poseer un nivel más elevado de la conciencia, una comunión casi espiritual con el mundo que nos rodea y con el mundo intangible del universo que sólo es posible a través de las palabras.

La voz de Elsa Cross ha hecho converger a la poesía con la historia, la mitología, las religiones de México, Grecia, la India y el mundo. Distinta, por ejemplo, a la poesía conversacional o intimista, política, o feminista de la mayoría de sus contemporáneas mexicanas. Sino que su poesía es más genérica, espiritual, natural, abstracta. Su poesía es más que una preocupación por el poeta y el lenguaje.

La poesía de Elsa Cross es humanamente sensorial, con énfasis en la meditación, donde no hay punto medio. Pues nos reta a volcarnos en un extremo o en otro, es decir, de ser un ente completo y complejo, ser universo, materia, cultura, lenguaje o naturaleza, hasta llegar a ser ausencia, nulidad de los sentidos, negrura y silencio.

Finalmente, podemos apuntar que la voz lírica en su profunda búsqueda espiritual no solamente nos remite a los poetas castellanos del siglo de oro, donde con intensidad se emprende la búsqueda del amado, que también representa en este caso la búsqueda del otro, el otro que soy yo, y que para tal caso emplean un vocabulario de intensidad erótica con la intención de comunicar lo inexpresable de la experiencia espiritual. El baniano,

árbol sagrado de la India, donde la autora escribe parte del poema, aparece a lo largo del texto como el eje donde se dilucida el discurso poético Crossiano.

Canto Malabar es, sin lugar a duda, una loa al ser divino que habita en lo profundo del ser humano. Es un poema de largo aliento que logra, a través de enunciados metafóricos que en ocasiones aparecen como símbolos, hacernos patente la inquietud que subraya la angustia del ser. Una propuesta poética que logra entrelazar dos tradiciones la oriental y la occidental en este caso particular la castellana y la hindú.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, AMADO. (1986). *Materia y forma en poesía*. Madrid: Gredos.

CROSS, ELSA. (1987). *Canto malabar*, México, Fondo de Cultura Económica.

_____. (1994). *Canto malabar y otros poemas* (segunda y tercera edición de tres títulos). México: Colección Lecturas Mexicanas del CNCA.

_____. (2003). *Los dos jardines. Mística y erotismo en algunos poetas mexicanos*. México, Ediciones sin nombre / CONACULTA, Colección La Centena. Serie de Ensayo.

_____. (2012). *Poesía completa*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____. *Baniano*. (2012). Selección y nota introductoria de David Huerta. México: UNAM, pp. 4-9, Recuperado de <<http://www.materialdelectura.unam.mx/index.php/16-poesia-moderna/poesia-moderna-cat/314-160-elsa-cross?showall=1>> el 11 de febrero de 2019.

DAUSTER, FRANK. (1998). "La poesía de Elsa Cross: el círculo de la iluminación". *Revista de literatura mexicana contemporánea*, Núm. 8, pp. 37-44.

DE LA MORA, GABRIEL. (1999). "Prólogo", en San Juan de la Cruz, *Obras completas*. 7° ed., México: Porrúa, (Sepan cuantos, 228).

EL MEJDOUBI, HANAN. (2003). *Poesía y mística de siete poetas mexicanos*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.

- GORDON, SAMUEL. (2002). Breve atisbo metodológico a la poesía mexicana de los años setenta y ochenta. *Revista de literatura mexicana contemporánea*, Núm. 17, pp. 7-17.
- HOMERO, JOSÉ. (2018). "Elsa Cross y la poesía como conocimiento", en *La Razón*. Recuperado de <https://www.razon.com.mx/el-cultural/elsa-cross-la-poesia-conocimiento>, el 30 marzo de 2020.
- HUERTA, DAVID. (2012). Elsa Cross. *Badiano. Material de lectura*. Recuperado de <http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/elsa-cross-160.pdf>, 11 de febrero de 2019.
- MARTÍN SANTOS, LUIS MIGUEL. (1999). "Estudio preliminar", en *San Juan de la Cruz Poesías completas*. Madrid: Ediciones y distribuciones Matías.
- PÉREZ, JANET. (2001). "Seis poetas femeninas actuales: semblanzas, semejanzas y diferencias. *Revista de literatura mexicana contemporánea*, Núm. 14, pp. 13-20.
- QUEMAIN, MIGUEL ÁNGEL. (S/F). "Iluminación y configuración de la palabra". Recuperado de <http://www.correodellibro.com.mx/entrevista/elsa-cross-iluminacion-y-configuracion-de-la-palabra/>, el 11 de febrero de 2019.
- RAMOS RAYMUNDO. (2003). "Prólogo", en *Deítico de poesía religiosa mexicana*. México: Editorial Lumen.
- Sainz Rodríguez, Pedro. (1984). *Introducción a la historia de la literatura mística en España*. Madrid: Espasa-Calpe.
- TORNERO, ANGÉLICA. (2015). "Alquimia para alcanzar el misterio: la poesía de Elsa Cross", en Rogelio Guedea, *Historia crítica de la poesía mexicana*. México: FCE, CONACULTA, Tomo II, pp. 197-2007.